

Desenredando la madeja ...

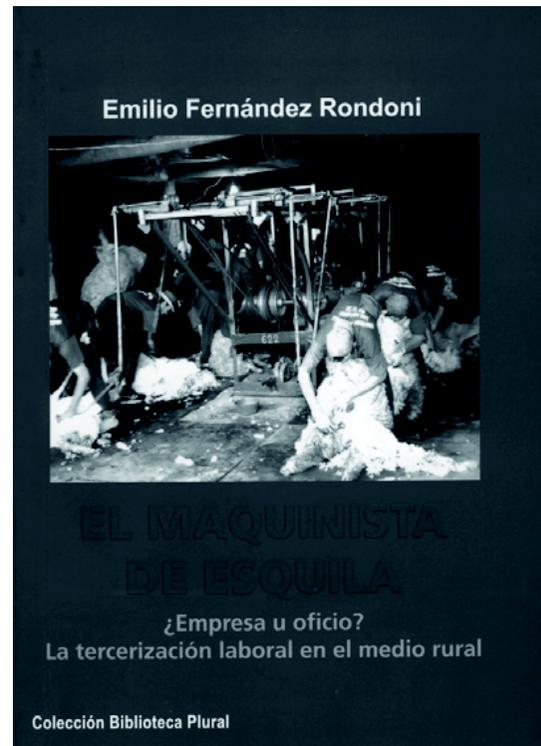
El Maquinista de Esquila. ¿Empresa u oficio? La tercerización laboral en el medio rural. Emilio Fernández Rondoni. CSIC/ Facultad de Agronomía. 2009. 163 páginas.

Mariela Bianco¹

¿Los maquinistas de esquila en Uruguay son empresarios rurales o trabajadores estacionales con un oficio propio? Ésta es la pregunta que articula el libro del sociólogo Emilio Fernández, que resulta de un estudio de las características sociodemográficas, estrategias laborales y de vida de contratistas de esquila. La cosecha de lana, o esquila, se realiza en base a la actividad de cuadrillas de trabajadores (comparsas) que cortan la lana del animal, la acondicionan y embolsan. Este proceso de trabajo es organizado por un contratista que despliega roles de empresario en dos sentidos: contratando la mano de obra y coordinando sus actividades, al tiempo que proporciona a los trabajadores la maquinaria y el instrumental necesario para la tarea. El maquinista conoce y se involucra activamente en la tarea porque proviene del sector agropecuario y en su gran mayoría ha sido él mismo asalariado de la esquila. Este doble perfil es el que describe e interpreta el libro de Fernández.

El estudio se basa en dos fuentes principales de datos que se analizan de forma complementaria: una encuesta realizada en el año 2000 a una muestra de 60 propietarios y/o encargados de comparsas de esquila y una serie de

¹ PhD en sociología rural, Prof. Adjunta de la Unidad Académica de CSIC y del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Agronomía, UdelaR. sur@cesic.edu.uy



entrevistas realizadas el mismo año a maquinistas y técnicos vinculados al sector lanero. Ambos relevamientos se insertan en un proyecto mayor dirigido por Diego Piñeiro sobre los trabajadores zafrales de la esquila. A partir de la información analizada, el autor aborda la temática de la creciente tercerización del trabajo rural a través de la figura del maquinista de esquila que se constituye, de manera singular, en contratista de mano de obra y de maquinaria en simultáneo.

El libro se estructura en seis capítulos. Los primeros dos presentan un racconto de la evolución de las actividades de esquila y los cambios que la misma ha tenido a lo largo de un siglo y medio de historia, para llegar a establecer las características de la actividad a principios de la presente década y, en particular, las funciones desempeñadas por la figura del maquinista. Así se describen, por ejemplo, los cambios en las técnicas de trabajo, el tipo de herramientas y maquinaria utilizada. Dos importantes hitos en esta evolución son la expansión de la máquina de esquila, que sustituye progresivamente a partir de los años 20 a la esquila manual y su evolución a partir de ejemplares de apenas dos tijeras a las modernas máquinas que pueden incorporar hasta veinte, y la introducción en la década del '70 del método de esquila Tally-Hi, que permite operar con el animal sin manear pero con el "uso del propio cuerpo del trabajador para inmovilizar a la oveja."

Los capítulos 3 y 4 exponen los resultados de la encuesta realizada. Para el lector no acostumbrado a materiales académicos, es quizás la parte del libro con menor atractivo ya que se presentan numerosos datos obtenidos para dar cuenta del origen residencial, conformación familiar, trayectoria laboral así como las características vinculadas a la operativa de la esquila (tipos de máquinas y de esquila que se realizan, criterios utilizados para la selección de personal, formas de financiamiento de la zafra, estrategias para conseguir majadas, perspectivas futuras en la actividad, entre otras). El conjunto de maquinistas y sus perfiles específicos se describe en una serie de tablas sobre las variables sociodemográficas más orientadas hacia un público académico que a un lector ocasional.

El cuarto capítulo en particular, analiza a las máquinas (sinónimo de empresas de esquila) en base a una clasificación de las mismas elaborada por el Secretariado Uruguayo de la Lana (SUL). Características referidas al funcionamiento y organización del trabajo de estas empresas son examinadas en función de las categorías utilizadas por el SUL, pero sin establecerse una distinción clara de los criterios empleados por esta organización de productores laneros para diferenciar las empresas de mejor a peor en A, B, C y D. Éste es quizás un punto débil de la publicación en tanto traslada automáticamente una tipología encriptada que no logra explicitar en su análisis del tipo de empresas y, por lo tanto, de empresarios maquinistas.

Los capítulos 5 y 6 abordan de manera más sustantiva el estatus del maquinista. Es el maquinista de esquila un sujeto social que ha acumulado capital económico y social para transformarse en empresario con un doble perfil: se constituye en contratista de maquinaria y también de mano de obra. Estos contratistas tienen en su origen a trabajadores rurales que, mediante un proceso de capitalización creciente, han logrado transitar hacia la categoría de empresarios así como también a pequeños productores, que para complementar insuficientes recursos generados en la producción buscan alternativas que

les permitan configurar un nivel de ingresos suficiente como para permanecer en el sector. Esta dualidad insinuada en el título del libro reaparece en varias secciones y se mantiene hasta el final de la obra concluyéndose que este singular empresario es también poseedor de un oficio propio que le confiere identidad.

Paradójicamente, el maquinista funge como intermediario entre productores y asalariados, articulador del trabajo y el capital, tejedor de redes sociales y de relaciones de confianza y, contradictoriamente, incapaz de organizarse a sí mismo en tanto "no existe actualmente ningún tipo de nucleamiento –con algún tipo de organización– que relacione a los más de seiscientos maquinistas del país." Agregaríamos al planteo de Fernández que este sujeto no se muestra tampoco capaz de incidir en las condiciones de precariedad laboral que la mayor parte de las comparsas de esquila padece, a pesar de haber sido, en su gran mayoría, asalariado de la esquila en alguna etapa de su trayectoria laboral.

El libro se completa con una serie de 16 fotografías tomadas durante el trabajo de campo e intercaladas en el texto, resultando particularmente ilustrativas para cualquier lector interesado en la temática. Lamentablemente, la calidad gráfica de la impresión no le hace estricta justicia a la mayoría de las escenas documentadas, pero alcanzan para aportar contenido visual y enriquecer así la palabra escrita. A manera de complemento adicional, en anexo se pueden encontrar los textos de algunas de las entrevistas realizadas, que agregan pintorescos pasajes al análisis presentado.

En síntesis, en el marco de un aumento sostenido del fenómeno del contratismo en las actividades agropecuarias (que se ve reforzado por la expansión de la forestación y el cultivo de soja desde hace algunos años), el libro de Fernández es recibido con entusiasmo en tanto aporta una visión original sobre los sujetos que son responsables por uno de los mayores contingentes de trabajadores estacionales vinculados a tareas rurales en nuestro país y sobre quienes las ciencias sociales comienzan a ocuparse recientemente.